

Carlos González Domínguez
Luis Alfonso Guadarrama Rico

Los trabajos aquí reunidos convocan a una reflexión sobre lo que implica investigar en las llamadas Ciencias de la Comunicación (CC). Caracterizadas por una interdisciplinariedad, los capítulos son un pretexto para continuar con el debate sobre el desarrollo de las CC.

En la primera parte del libro el lector encontrará dos diagnósticos consagrados al caso de las CC en México. El primer trabajo, de Carlos González Domínguez, Luis Alfonso Guadarrama Rico y José Manuel Montaña Galindo, presenta una revisión de temáticas e instituciones de los autores más prolíficos en CC a través de un *corpus*¹ de producción científica, particularmente en el género “artículo científico”. Este primer esfuerzo de aproximación sobre productos científicos concretos pretende ser un diagnóstico para comenzar a identificar la manera en que se está construyendo la objetualidad de la comunicación. La ambición *a posteriori* es pasar a un análisis sobre los fundamentos teórico-metodológicos que permita categorizar esta producción en *campos objetuales* que caractericen a las CC. Los autores, al preguntarse cuáles son los objetos de estudio recurrentes y qué instituciones los investigan, aportan una serie de elementos empíricos para seguir en otro momento la pista

1 Resultado de un esfuerzo recopilatorio de la Red Iberoamericana de Investigación de Familia y Medios de Comunicación (FAMECOM) en conjunto con la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC) que registran artículos, ensayos, tesis y memorias de las instituciones universitarias de la Ciudad de México y de los Estados de México, Puebla, Morelos, Tlaxcala, Querétaro y Veracruz. Se trata de una recopilación única en su género en México. Acceso: <<http://portalamic.famecom.mx/>>.

genealógica de esta producción científica. Focalizando el análisis sobre el género “artículo científico”, este trabajo conduce a generar múltiples preguntas alrededor de las condiciones de producción científica más allá del plano cuantitativo que remite a un exiguo número de artículos científicos, sino también su correspondiente orden cualitativo que es la generación y análisis de objetos comunicacionales. Al tratar de responder a la cuestión planteada, los autores son llevados a complejizar su problemática, dejando pendiente de resolver con más amplitud y precisión otras preguntas: ¿qué producción científica en las ciencias de la comunicación es aplicada y cuál es ciencia básica?, ¿qué objetos de estudio han sido de interés en las CC?, ¿a qué obedecerían y cuál es su genealogía discursiva?

Por su parte, José Luis Arriaga Ornelas propone pensar el desarrollo de las CC como un escenario sistémico, donde la indeterminación y la entropía epistemológicas nos revelan pistas de comprensión de esta disciplina. Al autor le interesa ubicar bajo qué elementos, en este caso “energéticos”, están condicionadas las instituciones, los investigadores, así como los objetos de estudio y las teorías que los generan. Este análisis, proponiendo una metáfora energética y orgánica, se pregunta qué tanto se ha producido y bajo qué condiciones en más de medio siglo de existencia de estructuras disipativas de energía articuladas en torno a las CC. Esforzarse a responder esta cuestión significa describir cómo esta comunidad científica ha generado cierta energía que se ha desplegado bajo forma de teorías o paradigmas que, en un cierto punto, han creado entropía para posteriormente reconfigurar el escenario. En “clave energética”, se trata de observar a las CC como un sistema que ha producido una masa de productos científicos, así como de infraestructura institucional que, necesariamente, es resultado y *continuum* de una combinación energética. Así, podemos apreciar en esta colaboración —y esta es su apuesta teórica— que el conocimiento humano evoluciona como parte integral de una realidad misma, motivo por el cual resulta pertinente recurrir a la analogía energética, tal como ocurre con los sistemas biológicos, para entender el comportamiento de esta comunidad científica cuya característica principal es la de

dar continuidad a esa energía, a través de una serie de acciones y productos académicos, bajo tales o cuales cualidades.

En la segunda parte del libro se desarrollan dos objetos de estudio que han acompañado la emergencia de las CC: la producción televisiva y la formación de profesionales en el área de comunicación y periodismo. En un primer momento, interesó presentar un análisis directo con los actores académicos, para ver la correspondencia con los objetivos curriculares de un programa de formación profesional de comunicación y periodismo. Miriam Herrera Aguilar, Edita Solís Hernández y Oliva Solís Hernández presentan dicho trabajo, específicamente, entre egresados, estudiantes de fin de carrera y docentes de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma de Querétaro. El capítulo, que bien puede considerarse representativo y análogo a lo que sucede en otras instituciones similares en México, resulta de especial interés no sólo para reflexionar y/o replantear el currículo sobre el plano discursivo y tratar de empatar su congruencia con la realidad de los actores, sino también para comenzar a desarrollar cruces analíticos con otras dimensiones del campo académico que permitan esclarecer el cómo y por qué las CC son capaces de dar como resultado una serie de productos científicos. No se puede comprender la configuración de un campo académico si no contamos con evaluaciones curriculares que reorienten la formación de recursos humanos que habrán de asumir las tareas profesionales, así como generar la científicidad de la disciplina.

Enseguida se presentan dos capítulos sobre la televisión. Ninguno de ellos pretende establecer comparaciones, pero sí se colocan como representativos en cuanto a la forma con la que se ha abordado este objeto de estudio, histórica y temáticamente en las CC. El primero de estos estudios repasa cómo ha sido concebida la televisión para su estudio en Francia. Para Guy Lochard y Florence Rio, la televisión, definitivamente, no ha dejado de ser un objeto complejo y polémico que tuvo un periodo de ilegitimidad, no sólo para la concepción de los científicos, sino también para la cultura francesa. Para estos autores, el proceso de dignificación científica para el estudio de la televisión puede

reconstruirse en cinco periodos: 1) de encantamiento inicial, correspondiendo a la fase de experimentación de este medio; 2) de militancia periodística e intelectual, marcada por una forma de compromiso por parte de los periodistas e intelectuales en favor de este medio; 3) de desconfianza crítica, en la fase donde la televisión francesa abandonó la postura educativa, característica de la primera etapa que pretendía atender a las masas; 4) de normalización académica que asume directivas sobre el medio; y, 5) de reconfiguración del objeto de estudio, dadas las condiciones tecnológicas y sociales. En todos estos periodos se puede observar una necesidad de interdisciplinariedad e incluso de transdisciplinariedad que ha permitido aproximaciones teóricas que tratan de analizar los múltiples aspectos de la televisión. Por el lado institucional, el lector latinoamericano podrá observar el papel ejercido por el Estado francés, como parte constructiva de la forma de producir televisión y, en consecuencia, en la forma de concebir el objeto televisión por parte de los investigadores franceses.

El trabajo de Carlos González y Jannet Valero, dedicado a la televisión, tiene el propósito de revisar, desde un plano metodológico, cómo la televisión, al estar constituida de una complejidad de lenguajes y géneros, interpela la necesidad de observar cómo se interconectan los signos del todo *continuum* televisivo. Este esfuerzo por esclarecer este encuentro textual, sobre los planos semiótico, retórico y discursivo, particularmente en el género “noticiero televisivo”, puede representar un modelo heurístico de análisis. Los autores exhiben cómo el *ethos* del conductor del noticiero televisivo se entreteje en la trama textual de este género, imprescindible del medio televisivo. El recorrido metodológico aquí propuesto, al tiempo de mostrar su utilidad ante preguntas sobre la textualidad del género (análisis micro), deja en evidencia que no todas las grandes preguntas sobre la función o impacto social de los medios (análisis macro o mediacentrista) dan luz para comprender los procesos masivos de comunicación. Dicho capítulo nos muestra cómo un producto como el noticiero televisivo implica un isomorfismo sociocultural de la sociedad que lo genera, a través de las minucias de los signos de los lenguajes para constituir su textualidad. Junto al

trabajo que le antecede, el lector podrá reconocer que el fenómeno de la televisión no escapa, como todo proceso social, a un diacronismo y sincronismo del lenguaje, como base de su producción, transmisión y consumo; y, de forma particular, en lo que interesa en este libro, al cómo puede analizarse este objeto comunicacional a lo largo de la historia, así como en el aquí y ahora de su textualidad. El lector identificará el contraste temático entre el panorama de los estudios sobre la televisión en Francia y una propuesta metodológica sobre el objeto televisivo en México, como análisis que movilizan una interdisciplinariedad indispensable.

El libro concluye con un epílogo en el que se emprende un ejercicio comparativo entre la producción en CC en Francia y en México. Bruno Ollivier trata de establecer semejanzas y diferencias respecto de cómo ambos contextos nacionales han condicionado la generación del conocimiento alrededor de estas CC. Basándose en la revisión de publicaciones de las principales instituciones científicas en CC de ambos países, Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC),² Conferencia Permanente de Directores de Laboratorios en Ciencias de la Información y Comunicación (CPDIRSIC, por sus siglas en francés)³ y Société Française des Sciences de l'Information et de la Communication (SFSIC)⁴, Ollivier presenta un esquema que permite ubicar la investigación, la profesionalización, así como el intento de cientificidad de estas CC. Tratándose de un diagnóstico parcial e incompleto, como es evidente en este tipo de análisis, el lector es conducido a reflexionar, si no es que a revisar las particulares fundaciones de las CC tanto en Francia como en México. En este sentido, acabamos por reconocer que la identidad de esta comunidad científica, a pesar de su posición ante las reconocidas disciplinas sociales (sociología, antropología, por citar sólo dos) se ha esforzado, apenas durante el siglo XX, por poner en evidencia la importancia de la comunicación en la sociedad.

2 <www.amicmexico.org/porta1_amic/>.

3 La CPDIRSIC reúne a los responsables de los departamentos o laboratorios de investigación.

4 <www.sfsic.org/SFSIC>.

Ahora bien, si tomamos en cuenta la larga historia de otras ciencias, la de las CC es meritoria bajo las circunstancias de su emergencia en los últimos cien años. Y lo que es más importante es que nos encontramos, a pesar de las dificultades de la historia de las CC, ante dos escenarios científicos (el francés y el mexicano) que, a decir de Ollivier, “si bien no son idénticos, sí se desarrollan de manera análoga y deben hacer frente a los mismos desafíos: los de la formación, los de la excelencia científica e inatacable científicidad, así como a los cambios técnicos que perturban las profesiones de la comunicación”.